

dización con respecto a la filosofía, y la forma en que este proceso se llevó a cabo estuvo fuertemente determinada por el grado en el que, dentro de cada una de las ciencias sociales, se aceptaba la tesis positivista de la unidad de la ciencia. Los debates a los que dio lugar la aceptación o no de esta tesis, que como veremos fueron especialmente intensos en Alemania, serán el marco de referencia que utilizaremos para mostrar la evolución de las ciencias sociales durante este período.

## EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN FRANCIA

La sociología francesa del siglo XIX es un referente obligado a la hora de llevar a cabo una reconstrucción histórica de la evolución de la psicología social. Fue en Francia en donde comenzó a desarrollarse, a principios del siglo XIX, la filosofía positivista, que condicionó enormemente la evolución posterior de las ciencias sociales. En los apartados que siguen describiremos algunas de las principales ideas del positivismo, centrándonos especialmente en aquellas que tuvieron una mayor influencia en el desarrollo de las ciencias sociales. Asimismo, nos detendremos en el análisis de algunas ideas teóricas que resultan especialmente interesantes para entender los antecedentes de la psicología social: la sociología de Émile Durkheim, en cuyo concepto de *representación colectiva* encontramos un claro antecedente de la *teoría de las representaciones sociales* (Moscovici, 1961, 1981); los trabajos de Gabriel Tarde sobre la imitación, de gran influencia para la psicología social de comienzos del siglo XX; y los estudios de Gustave Le Bon sobre la psicología de las masas.

### Los inicios del positivismo y la tesis de la unidad de la ciencia

Aunque algunas de las ideas centrales del positivismo las había esbozado Henri Saint-Simon (1760-1825), fue Auguste Comte (1798-1857) quien utilizó por primera vez este término en su obra *Curso de filosofía positiva*, publicada en seis volúmenes que aparecieron entre 1830 y 1842. Tras un análisis del desarrollo histórico de las ciencias, Comte llegó a la conclusión de que todas ellas habían evolucionado a lo largo de tres estadios: el *estadio teológico*, en el que se intenta explicar la realidad acudiendo a agentes sobrenaturales, el *estadio metafísico*, en el que los agentes sobrenaturales son sustituidos por fuerzas abstractas, como por ejemplo la "naturaleza" y el *estadio positivo*, en el que se renuncia a buscar las causas últimas de los fenómenos y la ciencia se limita a determinar, partiendo de la experiencia observable, las leyes de la naturaleza. Todas las ciencias, sin excepción, debían evolucionar

hacia el estadio positivo, es decir, hacia la búsqueda de leyes que pudieran ser utilizadas para explicar la realidad.

Por fin, en el estadio positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud. La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no será en adelante otra cosa que la coordinación establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, que las diversas ciencias han de limitar al menor número posible.

(Comte, 1830-1842; pp. 34-35)

Comte fue el primer pensador que utilizó el término *sociología* para referirse al estudio científico de la sociedad. La convicción de que el mundo social se regía, al igual que el mundo físico, por una serie de leyes invariantes, llevó a Comte a definir la sociología como una ciencia positiva, cuyo objetivo debía ser la búsqueda de las leyes que explican el mundo social. Para lo cual, el sociólogo debía emplear los mismos métodos que se utilizaban en otras ciencias. Aunque el trabajo de Comte fue más teórico que empírico, una de sus principales aportaciones la encontramos en sus reflexiones sobre los métodos de la sociología. Entre los métodos de investigación que Comte recomendó para la sociología se encuentran la observación, la experimentación y la comparación, destacando dentro de este último, el análisis histórico comparado.

Comte pensaba que las ciencias estaban ordenadas jerárquicamente y que cada ciencia debía encontrarse fundamentada en la ciencia de nivel inmediatamente anterior. Esta idea le llevó a establecer la siguiente jerarquía: matemáticas, astronomía, física, química, fisiología y sociología. La matemática era, por tanto, la ciencia más básica, mientras que la sociología era la forma de conocimiento científico más compleja. La jerarquía de las ciencias de Comte implicaba una concepción reduccionista del estudio de la sociedad, ya que para explicar los fenómenos sociales había que recurrir a leyes procedentes de otra ciencia. La visión negativa que Comte tenía de la psicología de la época, a la que consideraba excesivamente metafísica, le llevó a excluir a esta disciplina de su clasificación. En su opinión, no tenía sentido hablar de una ciencia psicológica, ya que consideraba que el estudio del individuo debía ser llevado a cabo desde la fisiología y el estudio de la persona como ser social era tarea de la sociología.

Las ideas de Comte no dieron lugar a una filosofía de la ciencia propiamente dicha, pero fueron el punto de partida del positivismo, que adquirió un importante

### Auguste Comte (1798-1857)



A Auguste Comte se le considera el precursor de la sociología, término que él mismo acuñó. Este filósofo francés, discípulo del también filósofo Henri Saint-Simon, nació en Montpellier el 19 de enero de 1798, en el seno de una familia católica y partidaria de la monarquía. Inicialmente admirador de Saint Simon, tras la muerte de éste, en 1825, se distanciaría de sus ideas. En 1826 sufrió una enfermedad, a la que el mismo calificaría de "crisis cerebral", que desembocaría en un intento de suicidio y de la que se recuperó poco después. En 1832 ocupó una plaza como lector en la *Ecole Polytechnique*, y en 1837 obtuvo un puesto de evaluador, encargándose de decidir sobre las admisiones de alumnos en dicha Escuela, de la que había formado parte también como alumno en 1814. Sin embargo, nunca pudo desarrollar plenamente su carrera académica, debido a que no llegó a obtener ningún título universitario.

Comte fue el primer filósofo en desafiar los sistemas metafísicos, proponiendo un método para abordar los problemas del conocimiento que evitara la especulación. Este método, el positivo, tenía como objetivo la descripción de los fenómenos y no la determinación de su existencia, y se fundamentaba en la observación y en la experimentación. Las ideas que muestran el desarrollo de sus planteamientos posi-

desarrollo a lo largo de todo el siglo XIX y que sirvió de base, posteriormente, al positivismo lógico, corriente hegemónica en filosofía de la ciencia en la primera mitad del siglo XX. El positivismo del siglo XIX no se agota, sin embargo, en las ideas de Comte, sino que se desarrolló en diferentes versiones, entre las que hay que destacar el fenomenalismo radical de Ernst Mach (1836-1916), el convencionalismo de Jules H. Poincaré (1854-1912) o el instrumentalismo de Pierre Duhem (1861-1916). Algunos autores incluyen también dentro del positivismo del siglo XIX a los pragmatistas norteamericanos (véase, por ejemplo, Oldroyd, 1986), si bien las diferencias entre ambas corrientes son mayores que sus semejanzas. Aunque existen importantes divergencias entre unas formas y otras de positivismo, todas ellas asumen, según Kolakowski (1972), cuatro principios: el *principio del fenomenalismo*, según el cual sólo aquello que es directamente accesible a través de la experiencia sensorial puede ser objeto de conocimiento científico; el *principio del nominalismo*, según el cual el lenguaje científico debe hacer referencia a objetos externos, individuales y particulares, y no a entidades abstractas y universales; el principio que niega valor cognitivo a juicios de valor y afirmaciones normativas y el *principio de la unidad de la ciencia*, según el cual existe un único método

vistas se encuentran en los seis volúmenes de su *Curso de Filosofía Positiva*, publicados entre 1830 y 1842. La teoría de Comte propone que la historia del pensamiento ha evolucionado a través de tres estadios, el teológico, el metafísico y el positivo. Este último se caracteriza por el abandono de las creencias en lo sobrenatural y por la adopción del método científico. Mediante la aplicación del método positivo a la sociología, Comte pretendía llevar a cabo una transformación que fuese capaz de solucionar los problemas sociales de su época. El camino para reformar la sociedad debía partir, en su opinión, del hallazgo de las leyes generales que la gobiernan. Estas ideas derivaron en un ideal con tintes místicos, en el que el positivismo más que en un método se convertiría en una religión, de la que los sociólogos ocuparían el papel más destacado. Estos planteamientos componen su *Sistema de política positiva*, acabado en 1854, tres años antes de su muerte.

Otros campos que atraieron el interés de Comte fueron la biología y las funciones del cerebro, sobre las cuales elaboró una teoría en la que dividía este órgano en tres áreas: un cerebro afectivo, uno intelectual y otro activo. Comte también se interesó por la ética, disciplina a la que intentó dar un estatuto científico, y por la religión, campo en el que pronosticó que todas las creencias convergerían en una sola *Religión Global de la Humanidad*.

de conocimiento científico y todas las ciencias, sin excepción, deben seguirlo. Se puede decir que los positivistas estaban, en general, de acuerdo en que las pruebas empíricas debían ser la base de todo conocimiento científico y en que había que eliminar de la ciencia todos los conceptos metafísicos. Sin embargo, no todos los positivistas adoptaron con igual convencimiento el *criterio del fenomenalismo*, según el cual debe ser eliminado de la ciencia todo aquello que no es accesible a la experiencia. Mientras que esta tesis fue adoptada de forma radical por Mach -quien llegó a posiciones tan absurdas como rechazar la existencia de los átomos-, otros positivistas fueron menos dogmáticos en este sentido.

Estas diferentes versiones del positivismo ejercieron una influencia significativa en la forma en que, tanto la sociología como la psicología, se constituyeron como disciplinas científicas independientes. Impresionados por el gran desarrollo que las ciencias naturales habían adquirido a lo largo del siglo XIX, y convencidos de que dicho desarrollo guardaba una estrecha relación con el método seguido por éstas, los primeros científicos sociales acogieron, en general, con agrado la tesis positivista de la unidad de la ciencia. De esta forma, cuando las diferentes ciencias sociales comenzaron a independizarse de la filosofía, durante la segunda mitad del siglo

XIX, fueron muchos los que creyeron que esta independización debía realizarse ajustándose a los esquemas dictados por el positivismo. Este proceso lo encontramos tanto en la Sociología de Émile Durkheim como en la Psicología de Wilhelm Wundt, aunque, como veremos más adelante, la postura de Wundt debe ser matizada.

## La sociología como ciencia: Émile Durkheim

A pesar de que tanto Saint-Simon como Comte habían sentado ya las bases de una ciencia de la vida social, la consolidación definitiva de la sociología como disciplina científica independiente de la filosofía no tuvo lugar en Francia hasta finales del siglo XIX. A ello contribuyó de forma significativa Émile Durkheim (1858-1917).

En su libro *La división del trabajo social*, Durkheim (1893) aborda el tema de la evolución de la sociedad, central para la sociología de la época. Inspirándose en algunas de las ideas del sociólogo británico Herbert Spencer, Durkheim concibió la sociedad como una entidad supraorgánica, y describió la evolución social como un proceso en el que, a partir de un estado de homogeneidad inicial, se iban produciendo una heterogeneidad y diferenciación crecientes. El objetivo central de esta obra fue la distinción entre *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica*. Según Durkheim, mientras que en las sociedades preindustriales, caracterizadas por una escasa división del trabajo, predomina la *solidaridad mecánica*, en las sociedades modernas, la creciente división de tareas y funciones especializadas implica una solidaridad diferente, la *solidaridad orgánica*. La primera nace de las semejanzas entre los miembros de la sociedad; en ellas la conciencia colectiva anula a la conciencia individual y las normas que regulan las relaciones entre las personas son de carácter penal o represivo. Por el contrario, en las sociedades industrializadas, predomina la conciencia individual frente a la conciencia colectiva y las sanciones por la violación de las normas son de carácter restitutivo más que de carácter penal:

La primera une al individuo con la sociedad directamente, sin ningún intermediario. En la segunda depende de la sociedad porque depende de las partes que lo componen. La sociedad no es vista bajo el mismo aspecto en los dos casos. En el primero, lo que denominamos así es un conjunto de creencias comunes a todos los miembros. Por el contrario, la sociedad, de la que en el segundo caso somos solidarios, es un sistema de funciones diferentes y especiales unido por relaciones definidas. La solidaridad que deriva de las semejanzas llega a su máximo cuando la conciencia colectiva cubre exactamente nuestra conciencia total... Todo lo contrario ocurre con la solidaridad que produce la división social del trabajo. Mientras que la precedente implica que los individuos se asemejan, ésta supone que ellos difieren unos de otros.

(Durkheim, 1893/1973; pp. 112-114)

La posición de Durkheim con respecto a los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la Sociología aparece claramente expuesta en *Las reglas del método sociológico* (1895), cuyo título habla ya por sí solo del convencimiento de Durkheim de que hay un método válido de estudio de la sociología científica. En su pretensión de situar a la sociología en los cauces del quehacer científico, Durkheim comienza por redefinir su objeto de estudio que, para él, deben ser los hechos sociales. En la regla fundamental del método sociológico -"tratar los hechos sociales como cosas"- y en la aclaración de que "es cosa todo lo que se impone a la observación", se constata la adopción, por parte de Durkheim, de la *regla del fenomenalismo* que, con mayor o menor intensidad, defendían los positivistas. Para Durkheim (1895/1991; p. 55),

tratar los fenómenos como cosas, es tratarlos como "datos", que constituyen el punto de partida de la ciencia. Los fenómenos sociales presentan de una manera incontestable este carácter. Lo que se nos da no es la idea que se forjan los hombres del valor, pues ésta es inaccesible, sino los valores que se cambian realmente en el curso de las relaciones económicas.

Por otra parte, y adoptando una actitud claramente opuesta a la que se deriva de una concepción interpretativa de las ciencias sociales, Durkheim (1895/1991; p.55) subraya como tarea fundamental del método científico la búsqueda de la objetividad, lo que en sociología sólo puede lograrse mediante el distanciamiento del sociólogo con respecto a la realidad que estudia:

Es preciso, pues, considerar los fenómenos sociales en sí mismos, desligados de los sujetos que se los representan: es preciso estudiarlos objetivamente como cosas exteriores, pues con este carácter se presentan a nuestra consideración.

Durkheim (1895/1991; p. 121) subraya también la necesidad de que la explicación causal en sociología se sitúe en el nivel social y establece como principio metodológico de la sociología que "la causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales que lo precedieron, y no entre los estados de conciencia individuales". De este interés por objetivar los hechos sociales surge su concepción de la sociedad como una entidad independiente de los individuos que la constituyen. Para explicar las relaciones entre la sociedad y los individuos sin recurrir a causas psicológicas, introduce el concepto de conciencia colectiva. A la hora de explicar los hechos sociales, la sociología, según Durkheim (1895/1991; p. 116), no debe recurrir a las conciencias individuales sino a la conciencia colectiva:

Agregándose, penetrándose, fusionándose, las almas individuales engendran un ser, psíquico si se quiere, pero que constituye una individualidad psíquica de un nuevo género. En la naturaleza de esta individualidad colectiva, y no en las unidades integrantes, es

donde es preciso ir a buscar las causas próximas y determinantes de los hechos que se producen en ella. El grupo piensa, siente, obra en forma distinta a como lo harían sus miembros si se encontraran aislados. Si se parte, pues, de estos últimos no se podrá comprender nada de lo que pasa en el grupo... Por consiguiente, siempre que se explique directamente un fenómeno social por un fenómeno psíquico, puede tenerse la seguridad de que la explicación es falsa.

La conciencia colectiva es, en definitiva, la que determina la conciencia individual. Las relaciones entre la sociedad y el individuo se explican mediante el mecanismo de la coerción. Los hechos sociales ejercen un poder coactivo sobre las personas. La coerción que la sociedad ejerce sobre los individuos puede adoptar diferentes formas: la sanción que se deriva de la infracción de las leyes, las limitaciones impuestas por el lenguaje, la influencia social, las restricciones impuestas por el desarrollo natural o tecnológico, y las creencias, normas y reglas que se aprenden durante el proceso de socialización

En sus reflexiones sobre la relación entre el individuo y la sociedad, Durkheim subrayó, por tanto, la prioridad de lo social sobre lo individual. Es la sociedad la que determina el comportamiento de la persona. Esta idea se encuentra bien ejemplificada en su estudio sobre *El suicidio* (1897), en el que siguiendo el enfoque adoptado en *Las reglas del método sociológico*, intenta demostrar que esta conducta no puede ser explicada por principios de naturaleza psicológica. Durkheim distingue entre tres tipos de suicidio: el egoísta, que supone una integración insuficiente de los individuos en la sociedad; el altruista, que responde al caso contrario en el que el individuo está excesivamente integrado en la sociedad y, finalmente, el anómico, en el que la actividad del individuo se encuentra desorganizada y sufre la falta de normas que le vinculen a la sociedad. En su investigación, Durkheim defiende que el suicidio es una realidad externa a los individuos y que no se explica por causas individuales sino sociales; cuando una sociedad no da a sus miembros los recursos necesarios para establecer unos vínculos sociales apropiados, aquellos individuos más vulnerables pueden acabar suicidándose:

De todos estos hechos resulta que la cifra social de los suicidios no se explica más que sociológicamente. Es la constitución moral de la sociedad la que fija en cada instante el contingente de las muertes voluntarias. Existe, pues para cada pueblo una fuerza coercitiva, de una energía determinada, que impulsa a los hombres a matarse. Los actos que el paciente lleva a cabo y que, a primera vista, parecen expresar tan solo su temperamento personal, son, en realidad, la consecuencia y prolongación de un estado social, que ellos manifiestan exteriormente. Cada grupo social tiene por este acto una inclinación colectiva que le es propia y de la que proceden las inclinaciones individuales; de ningún modo nace de éstas.

(Durkheim, 1897/1976; p. 326)

Durkheim vuelve al estudio de la conciencia colectiva en otro de sus grandes trabajos: *Las formas elementales de la vida religiosa*, publicado en 1912. Este texto es de gran importancia para la psicología social posterior pues es en él donde Durkheim, partiendo del estudio de las creencias religiosas más *primitivas* de las tribus australianas, desarrolla el concepto de representación colectiva, que fue sustituyendo progresivamente al de conciencia colectiva. En su opinión, la filosofía y la ciencia han nacido de la religión; nuestras categorías de pensamiento y nuestras representaciones de la realidad surgen de un hecho social como son las creencias religiosas. El estudio de estas representaciones colectivas, que incluyen a la religión, los mitos, la filosofía, la ciencia y, en general, todas nuestras formas de conocimiento, debe ser objeto de una rama especial de la sociología ya que éstas no son ni un fenómeno individual ni el resultado de una mente individual, sino el producto de la ideación colectiva. No pueden reducirse, por tanto, al nivel de la conciencia individual, ya que no dependen del individuo y su duración en el tiempo es mayor que la duración de la vida individual:

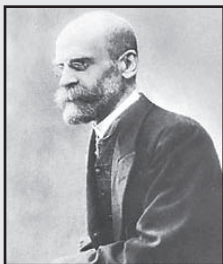
La sociedad es una realidad *sui generis*; tiene características propias que no se encuentran, o no se encuentran bajo la misma forma, en el resto del universo. Las representaciones que la expresan tienen pues un contenido completamente distinto del de las representaciones individuales y se puede estar seguro en principio de que las primeras incorporen algo a las segundas. Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación extendida no sólo en el tiempo, sino también en el espacio; una multitud de espíritus diferentes han asociado, mezclado, combinado sus ideas y sentimientos para elaborarlas; amplias series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber.

(Durkheim, 1912/1992; p. 14)

La influencia de Durkheim no ésta sólo en la disciplina de la que es fundador, la sociología, sino que su contribución sobrepasa la misma. Así, Allport (1985) renoce en el trabajo de Jean Piaget sobre el *realismo moral* del niño, o en Frederic Bartlett y su concepción de la memoria como un producto social y cultural, la impronta del sociólogo francés y su concepción de las representaciones colectivas. Pero, de entre las múltiples aportaciones de su legado intelectual, sobresale, sin duda, y especialmente en el caso de la psicología social, tal y como veremos en el Capítulo 5, la influencia que su teoría de las representaciones colectivas ejerció sobre Serge Moscovici y su teoría de las representaciones sociales, uno de los principales enfoques de la psicología social actual, cuyo origen está en la crítica que este psicólogo social europeo realiza a Durkheim.



### Émile Durkheim (1858-1917)



Émile Durkheim nació en Épinal (Francia) el 15 de abril de 1858. Siguiendo una fuerte tradición familiar, inició estudios para convertirse en rabino, y durante sus primeros años se familiarizó con el hebreo, el *Antiguo Testamento* y el *Talmud*. Sin embargo, abandonó esta idea al llegar a la adolescencia, a pesar de lo cual siguió conservando durante toda su vida un gran interés por la religión, que desembocó en el estudio científico de la misma. Los buenos resultados obtenidos durante el bachillerato le animaron para presentarse a la prestigiosa *Ecole Normale Supérieure*. Entre las personalidades con quien se encontró en este centro de estudios se encontraban el filósofo Henry Bergson y Jean Jaures, quien se convertiría en líder socialista. Durkheim no se sintió cómodo con el marcado énfasis literario y artístico de su formación, debido a que sus intereses estaban del lado de la ciencia y de las cuestiones morales. No obstante, se graduó exitosamente y en 1893 publicó su tesis, *De la división del trabajo social*, y otro escrito, fruto de su tesis doctoral en latín sobre Montesquieu. Poco después, en 1895, publicaría su principal obra metodológica, *Las reglas del método sociológico* y dos años después, en 1897, vería la luz su libro *El suicidio*.

## El estudio de la imitación: Gabriel Tarde

El concepto de conciencia colectiva enfrentó a Durkheim con otros sociólogos de la época. Para la psicología social, adquiere especial relevancia la aportación de Gabriel Tarde (1843-1904) a esta polémica. Tarde se enfrentó al biologicismo de la sociología de Spencer, pero también negó tajantemente la existencia de una conciencia colectiva independiente de los individuos. Este criminólogo, estadístico y sociólogo subrayaba que los efectos de la sociedad sobre el comportamiento individual no son el producto de procesos psicológicos independientes y situados fuera del individuo, sino el resultado de las "reacciones recíprocas entre las conciencias" (Tarde, 1904/86; p.42). Esta idea le llevó a considerar su sistema psicológico como una *interpsicología* cuyo proceso básico se encontraba en la *imitación* y, ocasionalmente, en la *invención* como motor del cambio social. Oponiéndose abiertamente a las ideas de Durkheim, quien había rechazado las interpretaciones de los hechos sociales en términos psicológicos, Tarde sostiene que la sociología debe estar fundamentada en la psicología. Frente al realismo social de Durkheim, Tarde mantenía que la realidad social era el producto de estados psicológicos que se dan como resul-

Para entonces había viajado a Alemania para ponerse en contacto con los avances científicos que Wilhelm Wundt había hecho en psicología, sobre los que escribió abundantes artículos que le abrieron las puertas, en 1896, de la Universidad de Burdeos, donde impartió la primera clase de ciencia social que se daba en Francia.

De la Universidad de Burdeos pasó a la Sorbonne en 1902, en donde se consolidó como un intelectual influyente. Su interés por la religión dio lugar a otro importante libro, *Las formas elementales de la vida religiosa*, que publicó en 1912. En términos generales, su pensamiento se basa en el estudio de la sociedad a partir de los *hechos sociales*, considerados como entidades externas al individuo que se imponen a éste de forma coercitiva. Durkheim se opuso siempre al reduccionismo biologicista o psicológico en el estudio de los fenómenos sociales. Otra de sus más importantes aportación fue el concepto de representación colectiva, que sirvió de inspiración a la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. En 1898 fundó la revista *L'année sociologique*, de gran influencia no sólo para la consolidación de la sociología, sino para otras disciplinas como la antropología, la historia, la lingüística y la psicología. Durkheim murió en 1917 habiendo dejado su huella impresa en la trayectoria de muchos académicos franceses. Sólo años después sus ideas se empezaban a difundir por otros países, teniendo el mismo impacto que en su tierra natal.

tado de la asociación de los individuos. En su opinión sólo existía un nivel de realidad y éste era el de los individuos asociados y sus efectos sobre la conciencia.

Las aportaciones de Tarde a la Psicología Social quedan recogidas en dos volúmenes, *Las leyes de la imitación* (1890) y *La lógica social* (1895), que originalmente habían sido concebidos como una sola obra cuyo título inicial iba a ser *Psicología social y lógica social*. De haberse mantenido la idea inicial, el de Tarde hubiera sido el primer texto sobre la disciplina (véase Ibáñez, 1990).

La psicología social era concebida por Tarde como una *psicología intermental* o una *sociología elemental* cuya unidad de análisis la constituían los actos individuales y las relaciones interpersonales. La vida social se reducía, en su opinión, a acciones e interacciones individuales. Para Tarde, el mecanismo explicativo de la conducta social no era la coerción, como había pretendido Durkheim, sino la imitación. Durkheim, por su parte, respondía que la difusión de los hechos sociales no se debía a la imitación sino a la influencia que ejercían éstos sobre el individuo. Es decir que si se daba la imitación, esto era debido al carácter obligatorio de aquéllos. Gran parte del trabajo de Tarde estuvo encaminado a formular las leyes generales de la imitación, que pueden resumirse en tres: la *ley del descenso*, según la cual las ten-

dencias en el comportamiento son iniciadas por las personas de estatus superior e imitadas por las de menor estatus; la *ley de la progresión geométrica*, según la cual la difusión de las ideas de una población suele comenzar lentamente para, después, crecer con rapidez; y la *ley de lo propio antes que lo extraño*, según la cual la cultura propia es imitada antes que las extranjeras.

Para Tarde, por tanto, el comportamiento social no es el resultado de la influencia unidireccional de la colectividad sobre el individuo sino de un proceso de influencia recíproca entre las conciencias que surgen en el contexto de interacciones espontáneas. Esto hace a Tarde precursor del concepto actual de interacción. Sin embargo, como señala Curtis (1962; p. 121), "aunque Tarde señaló el camino que conduce a este concepto clave, expuso en forma inadecuada su elaboración específica. Es decir, Tarde mostró la senda que lleva al terreno de la interacción social pero lo hizo hablando de un proceso intracerebral de *imitación* que resultaba demasiado formal y simplista para sobrevivir como teoría adecuada de la psicología social". Además, Tarde pensaba que era el individuo donde residía la explicación última de todo comportamiento, por lo que era un firme partidario del individualismo metodológico. Todo lo contrario que Durkheim, quien afirmaba que toda explicación de un fenómeno social por uno psíquico siempre resultaba equivocada.

Como veremos en el capítulo siguiente, algunas de las ideas de Tarde, en especial su análisis de las leyes de la imitación, fueron recogidas por otros psicólogos sociales entre los que cabe destacar a Edward Ross. Los principios de Tarde constituyeron la principal base teórica sobre la que se articuló el manual de psicología social publicado por este autor en 1908. Asimismo, el pensamiento de Tarde tendría influencia en los sociólogos de la Escuela de Chicago.

## **La psicología de las masas: Gustave Le Bon**

Otro antecedente de la psicología social en la segunda mitad del siglo XIX es el estudio sobre el comportamiento de las masas de Gustave Le Bon (1895). Si bien sus ideas no son novedosas y ya se encontraban en otros autores de la época como el criminalista Scipio Sighele -quien acusó a Le Bon de plagio-, o el propio Gabriel Tarde, lo cierto es que su obra ha trascendido como la precursora de los estudios de psicología de las masas. Todos los textos de psicología de las masas, como el ya clásico de Moscovici (1985a) o los más recientes sobre psicología del comportamiento colectivo (Ovejero, 1997; Vázquez, 2001), incluyen en sus páginas alguna referencia al pensamiento de Le Bon. Igualmente, son numerosos los libros de psicología social en donde la obra de Le Bon es analizada con cierto detalle (Álvaro,

1995; Blanco, 1988, Collier, Minton y Reynolds, 1991). No podemos olvidar, tampoco, que hasta el mismo Freud leyó con atención la obra de Le Bon e incluyó en su libro de 1921 *La psicología de las masas y análisis del yo* una extensa referencia al pensamiento de este autor, señalando sus coincidencias y discrepancias con el mismo. La idea central sobre la que descansa el pensamiento de Le Bon es el reconocimiento de la masa como una entidad psicológica independiente de la de sus miembros. A diferencia de Tarde, Le Bon afirma que cuando los individuos entran a formar parte de una multitud emergen ciertos procesos psicológicos que no están presentes en el individuo aislado. Es decir, existen entidades psicológicas supraindividuales que surgen como consecuencia de la unión de individuos. Esta idea queda expresada en la *ley psicológica de la unidad mental de las masas*:

El hecho más llamativo que presenta una masa psicológica es el siguiente: sean cuales fueren los individuos que la componen, por similares o distintos que pueden ser sus géneros de vida, ocupaciones, carácter e inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y actuar de un modo completamente distinto a como lo haría cada uno de ellos por separado.

(Le Bon, 1895/1983; p. 29)

Otro rasgo definitorio del pensamiento de Le Bon es su concepción negativa de la masa. Bajo la influencia de la multitud, las personas son capaces de transformar cualquier idea en actos de barbarie, que no realizarían si se encontraran solas. Según Le Bon, cuando la persona se ve envuelta en la excitación colectiva generada por las masas, pierde temporalmente alguna de las facultades de razonamiento que tiene en la vida cotidiana y llega a ser altamente sugestionable. Bajo la influencia de la masa, la persona regresa a formas más primitivas de reacción.

Aislada, una persona puede ser un individuo cultivado; en una masa es un bárbaro, es decir, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, la ferocidad, y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos.

(Le Bon, 1895/1983; p. 33)

Le Bon concibe, por tanto, la influencia de las masas sobre el comportamiento individual como un proceso unidireccional. En la multitud se produce un proceso de degeneración a un estado primitivo de inconsciencia colectiva, como resultado del cual, los individuos pierden su identidad y muestran un carácter común. Los principios psicológicos que Le Bon utilizó para caracterizar la irracionalidad del comportamiento de los individuos en la masa, fueron la sugestión y el contagio. Dos ideas presentes en la psicología clínica de la época, en la que se hacía uso

### Gustave Le Bon (1841-1931)



El conocimiento adquirido a partir de sus trabajos e investigaciones en varias disciplinas como la medicina, la psicología, la sociología y la etnología, consolidaron a Gustave Le Bon como una referencia constante en los estudios sobre la dinámica social y grupal. Algunos psicólogos sociales, como Gordon Allport, han llegado a considerar su estudio sobre las muchedumbres como uno de los de mayor trascendencia en psicología social. Su contribución más influyente, la *Psicología de las masas*, publicada en 1895, ha sido un texto polémico debido a las consecuencias que conlleva el hecho de aceptar su concepción de la masa como lugar en el que un individuo racional se transforma en un bárbaro sin voluntad. Además, Le Bon fue acusado de haber plagiado las ideas contenidas en este libro. El carácter controvertido de sus postulados se hace visible al considerar las diferentes personalidades en las que influyó, desde Freud, quien lo estudió para madurar sus propias ideas acerca del comportamiento de las masas, hasta Hitler y Mussolini, quienes se basaron en sus estudios para deslegitimar al sistema democrático. Para Le Bon, la racionalidad se diluye cuando varias personas se unen e intentan coordinar sus acciones. Un poder superior, similar al que ostenta el hipnotizador sobre el hipnotizado, es el que determina el comportamiento de la persona dentro de la masa. A partir de este supuesto predijo el fracaso de cualquier intento por consolidar instituciones democráticas, entre las que incluía a los parlamentos, e insinuó la conveniencia de gobiernos autocráticos.

de la sugestión hipnótica como técnica de diagnóstico y terapia, y en las investigaciones médicas sobre el contagio bacteriológico de Louis Pasteur (1822-1895) y Robert Koch (1843-1910).

Las ideas de Le Bon deben ser tratadas con reservas, ya que hacía extensibles sus conclusiones sobre el comportamiento de las masas a distintos grupos sociales, entre los que estaban incluidos los jurados, las masas electorales y las asambleas parlamentarias. Ninguno de estos grupos podía, según Le Bon, tomar decisiones racionales como lo haría la persona aislada. En su opinión, eran propensos a dejarse dominar por las emociones de la multitud, la moda o el capricho, como las masas de la calle. En la base de las explicaciones de Le Bon subyacía, por tanto, su pensamiento reaccionario y el interés por demostrar que la democracia dejaría al descubierto las reacciones más primitivas de los seres humanos, socavando sus facultades más civilizadas.

Le Bon nació en Nogent-le-Retrou en 1841, lo cual puede explicar en cierta medida su pensamiento. La Francia de finales del siglo XIX fue, dentro de Europa, una excepción democrática en la que la actividad de los partidos políticos, los sindicatos y la opinión pública formaban parte de la vida social. Le Bon nunca pudo concordar con el espíritu democrático de su época, y sus escritos fueron una forma de expresar su rechazo hacia el ambiente pluralista que le rodeó.

A pesar del racismo que alcanza a vislumbrarse por momentos en su obra (creía, por ejemplo, en la jerarquía de las razas), sus publicaciones alcanzaron una difusión impresionante. *Psicología de las masas*, la más destacada entre ellas, fue reeditada casi cincuenta veces en pocos años y traducida a 16 idiomas. Le Bon escribió sobre temas muy variados, entre los que sobresalen, por pintorescos, un análisis experimental de la equitación, una serie de estudios sobre el tabaco, algunos libros de viajes y un texto sobre la teoría de la relatividad, sobre la cual reclamó autoría causando la indignación de Einstein.

Le Bon murió en 1931, habiéndose consolidado previamente como una de las referencias ineludibles para la comprensión de los fenómenos colectivos. Tanto quienes ven su obra como un vehículo para comprender ciertos comportamientos grupales, como quienes encuentran en ella motivos para reavivar un pensamiento ultraconservador, cargado de prejuicios racistas, mantienen viva la polémica sobre el más que discutible legado científico de este autor.

## EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN ALEMANIA

El desarrollo de las ciencias sociales en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo fuertemente condicionado por el choque que supuso el positivismo para la filosofía idealista alemana. Los idealistas alemanes partían de la asunción de que todo individuo mantiene una simbiosis con la cultura a la que pertenece y que las formas y contenidos de cada cultura están históricamente determinados. Uno de los primeros en enfatizar la determinación cultural de la personalidad individual fue Johann Gottfried von Herder (1744-1803). Para este filósofo, la sociedad era un supraorganismo en el que el individuo y los grupos desempeñan funciones parecidas a las células y los órganos. La pertenencia a una comunidad cultural homogénea -*Volkseele*- era una condición necesaria para que la persona pudiera desarrollar sus capacidades y actualizar todo su potencial. Herder subrayó, además, la absolu-

ta singularidad y el carácter temporal de cada cultura. En la filosofía herderiana, la diversidad cultural era concebida como una característica natural de la existencia social humana, como también lo era el hecho de que cada cultura fuese cambiando a lo largo de la historia. De la misma forma que cada persona es diferente de las demás, cada cultura tiene sus propias características. Esta singularidad hacía necesario el reconocimiento de la especificidad y el estudio de los casos particulares. Por ello, Herder rechazó la aplicación de la metodología de las ciencias naturales al estudio de los fenómenos sociales. La singularidad de cada cultura y de cada actividad humana es incompatible con la búsqueda de regularidades universales y leyes cuantitativas. Esta idea le llevó a rechazar el racionalismo de la Ilustración y la creencia de los racionalistas en la omnipotencia del método científico.

Esta forma de concebir la personalidad individual encontró continuidad en la obra de los filósofos idealistas alemanes, especialmente en la *Teoría de la Mente Objetiva* de Hegel, y estaba profundamente arraigada en el pensamiento filosófico alemán cuando comenzaron a surgir los planteamientos del positivismo. La confrontación del modelo de científicidad positiva adoptado por las ciencias naturales con los planteamientos de la escuela historicista dio lugar a una fuerte polémica en torno a los supuestos epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales, que influyó de forma decisiva en la forma en que, tanto la psicología como la sociología, se constituyeron en disciplinas científicas independientes.

## La consolidación de la psicología experimental

La constitución de la psicología como disciplina científica independiente tuvo lugar en Alemania a mediados del siglo XIX y estuvo muy vinculada al desarrollo que habían experimentado por aquella época las ciencias naturales, especialmente la fisiología y la psicofísica. Antes de ese momento, había habido algunos intentos de reivindicar el carácter científico de la psicología pero todos ellos habían encontrado una fuerte resistencia, basada principalmente en la imposibilidad de medir y cuantificar los contenidos de la mente.

Uno de los primeros en defender el carácter científico de la psicología había sido Johann Friedrich Herbart (1776-1841), quien en su obra *La psicología como ciencia fundamentada en la experiencia, en la metafísica y en la matemática* (1825), afirmaba que algunos de los contenidos de la mente podían ser expresados matemáticamente, por lo que la psicología cumplía el requisito establecido por Kant para definir como científico un conocimiento. El sistema propuesto por Herbart seguía teniendo, no obstante, un carácter profundamente metafísico, ya que las leyes mate-

máticas que propuso no estaban vinculadas con ningún hecho empírico sino con el alma, que era el objeto de la psicología herbartiana. Aunque Herbart siempre se había opuesto a que la psicología se construyera sobre la base de la fisiología y la psicofísica, fueron los avances de estas ciencias los que terminaron haciendo posible la constitución de la psicología como disciplina científica independiente.

Dichos avances se vieron enormemente favorecidos por la reforma universitaria que se llevó a cabo en Alemania a principios del siglo XIX, cuyo principal objetivo fue aumentar la libertad académica tanto de los docentes como de los estudiantes. Para los primeros, esto significó mayor libertad de cátedra, libertad de expresión y más oportunidades para emprender trabajos académicos independientes de las actividades docentes que, eran, además, relativamente escasas. Para los segundos, la libertad se tradujo en la posibilidad de elección de materias y de cambio de universidad, tradición que, como nos recuerda, Elzbieta Ettinger (1996) en su obra sobre *Hannah Arendt y Martin Heidegger*, continuó hasta el siglo XX. En un principio, las universidades no habían sido concebidas como centros de investigación científica sino como instituciones dedicadas a la difusión de las ideas de los filósofos idealistas. Sin embargo, la reforma universitaria terminó por favorecer el desarrollo de las ciencias experimentales, que comenzaron a introducirse en el sistema universitario alemán en 1829. La nueva concepción de las universidades, que había supuesto una reducción de la carga docente del profesorado y había posibilitado, de este modo, el desarrollo de trabajos académicos, supuso un gran impulso de la investigación y favoreció el desarrollo de las ciencias experimentales, especialmente de la química y la fisiología. Entre los trabajos experimentales desarrollados durante aquella época destacan, por su relevancia para la psicología, los de Ernst Heinrich Weber (1834) y Gustav Fechner (1850-1860), quienes expresaron matemáticamente la relación entre el estímulo y la sensación. Con ello, se abrió definitivamente la posibilidad de medición de los contenidos mentales y las ciencias experimentales realizaban sus primeras incursiones en la psicología, una disciplina que hasta ese momento había sido concebida como una especialidad de la filosofía.

La publicación, en 1860, del libro de Fechner *Elementos de psicofísica* puede ser considerada, de este modo, como el punto de partida de la psicología experimental. Los trabajos experimentales de Fechner fueron interpretados en su época como la primera demostración sólida de que los fenómenos mentales podían ser objeto de cuantificación y experimentación. Su libro fue, además, pionero en la creación de un método para la medición indirecta de las sensaciones así como para el tratamiento de cuestiones referentes al diseño experimental, mediante una descripción de los diferentes tipos de error y las estrategias para evitarlos o disminuirlos. Pero fue Wilhelm Wundt (1832-1920) quien dio el paso definitivo hacia la consolidación



de la psicología como disciplina independiente de la filosofía. Como iremos viendo en estas páginas, las ideas de Wundt sobre los supuestos epistemológicos de la psicología experimentaron una importante evolución a lo largo de su carrera. A pesar de ello, su tarea fundacional estuvo, en cierto modo, vinculada a los planteamientos metodológicos derivados del positivismo. La versión del positivismo imperante en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX no era la de Comte sino la de Ernst Mach, quien desarrolló su actividad científica en el campo de la física experimental, y fue uno de los representantes del positivismo más extremos a la hora de adoptar la *regla del fenomenalismo*. Para Mach, todo el conocimiento humano procede de las sensaciones y todos los contenidos de la conciencia pueden ser expresados como una suma de sensaciones. El criterio fundamental para juzgar si una determinada idea quedaba incluida en el ámbito de la ciencia, era la posibilidad de contrastarla con la experiencia, lo que implicaba la eliminación del ámbito científico de todas aquellas hipótesis que no tuvieran fundamentos empíricos. Aunque Wundt se opuso radicalmente a esta forma de positivismo, algunas de las ideas de Mach, como, por ejemplo, la de que el elemento último de la conciencia son las sensaciones, tuvieron influencia en el desarrollo de la psicología experimental wundtiana. Por otra parte, y aunque Wundt fue evolucionando posteriormente hasta defender la inclusión de la psicología dentro de las ciencias del espíritu, la primera parte de su carrera se desarrolló dentro de los esquemas epistemológicos del positivismo.

En la primera presentación de su teoría, Wundt (1863) se enfrentó abiertamente a las especulaciones sobre el alma predominantes en la psicología filosófica y abogó claramente por una psicología científica que siguiera los esquemas de las ciencias naturales. Para ello, consideró necesaria una redefinición tanto del objeto como del método de estudio de la disciplina. Inspirándose en la filosofía empirista británica, Wundt rechazó el alma como objeto de estudio de la psicología y propuso, en su lugar, la mente, a la que concibió como un proceso, más que como una sustancia. Para Wundt, "los hechos psíquicos son acontecimientos y no cosas, ocurren... en el tiempo, y no son jamás, en un momento dado, los mismos que en el momento precedente" (Wundt, 1873, II, 9; p. 26). La existencia de los fenómenos psíquicos va "fluyendo temporalmente, y los elementos que entran en la experiencia acontecen, se suceden unos a otros, en forma "unidimensional" de un continuo transcurrir" (Wundt, 1873, XI, 12; p. 214).

A la hora de delimitar los objetivos de la nueva ciencia de la mente, Wundt adoptó una perspectiva analítica, similar a la utilizada por la química, una de las ciencias naturales que había experimentado un mayor desarrollo en aquella época. Wundt pensaba que las ciencias naturales habían avanzado gracias a la búsqueda y análisis

de los elementos básicos en los que se descompone su objeto. Por ello propuso como objetivo de la psicología el estudio científico de los elementos últimos de la conciencia (sensación, imagen y sentimientos) y de sus leyes de combinación. Aunque ello le ha valido el calificativo de atomista, Wundt reconocía el hecho de que la combinación de los elementos mentales daba lugar a la emergencia de nuevas propiedades (leyes de la *apercepción* y de la *síntesis creadora*). No obstante, siempre mantuvo la convicción de que la tarea analítica de la psicología debía llevarse a cabo mediante la descomposición de las entidades complejas en sus elementos constituyentes.

En lo que se refiere al método de estudio, Wundt consideraba que era la propia persona la que debía observar en sí misma el proceso mental que media entre un estímulo y una respuesta, por lo que propuso la introspección como único método válido para abordar el estudio de los procesos mentales básicos. La introspección, es decir, la observación de la propia mente para dar cuenta de los procesos que tienen lugar en ella, ya había sido utilizada como método de estudio por la psicología filosófica. Sin embargo, Wundt propuso una nueva forma de aplicar este método, en la que la auto-observación de los procesos mentales debía ser sometida a un riguroso control experimental.

La mente como objeto de estudio de la psicología, la adopción de una perspectiva analítica y la utilización de la introspección y del método experimental fueron, por tanto, las bases sobre las que fundó la psicología experimental, a cuyo desarrollo dedicó la primera etapa de su carrera. Tanto el sistema teórico que elaboró como la importante labor institucional que desarrolló -creación del primer laboratorio formal de psicología experimental, fundación de la primera revista de psicología experimental y difusión de la nueva psicología-, han servido para que Wundt pase a la historia como el fundador de la psicología experimental. Aunque sus trabajos no fueron tan detallados como los de Fechner, incluían algunas reflexiones sobre el diseño experimental, como la necesidad de introducir series de control para eliminar los errores de medida de los instrumentos (véase Algarabel y Soler, 1991). En lo que se refiere al tipo de muestras utilizadas, los estudios experimentales realizados en el laboratorio de Leipzig se caracterizaban por llevarse a cabo con muestras muy pequeñas de sujetos, muchas veces con uno sólo. Los sujetos eran estudiantes altamente entrenados que, muchas veces, pertenecían al equipo de investigación. La clara separación que actualmente se establece entre el papel del experimentador y el del sujeto no existía, por tanto, en estos primeros estudios experimentales. En un mismo experimento, los estudiantes de Wundt participaban como sujetos y como colaboradores en la presentación de los estímulos, y los informes de investigación estaban firmados, frecuentemente, por la persona que había hecho de sujeto y no por el expe-

rimentador. El hecho de que el propio Wundt participara, a veces, como sujeto en sus experimentos, nos indica que este papel no se consideraba incompatible con el análisis teórico. Los sujetos no eran extraños entre sí, sino que se conocían y se sentían implicados en la misma empresa (véase Danziger, 1985). Estas características fueron un rasgo esencial que diferenció durante mucho tiempo a la experimentación alemana de la realizada en otros países, como Francia, en donde autores como Binet, Richet y Beaunis, desarrollaron una importante línea de investigación basada en el estudio experimental de los procesos mentales bajo condiciones de hipnosis. En estos experimentos, no sólo había una clara distinción entre experimentador y sujeto, sino que también se establecía una notable diferencia de estatus entre ambos, lo cual, según Danziger (1985), puede venir explicado por el contexto médico en el que se desarrolló la experimentación psicológica en Francia. Un rasgo esencial de esta forma de definir la situación experimental era la idea de que los estados psicológicos investigados eran algo a lo que los sujetos eran sometidos, lo que contrastaba claramente con el modelo wundtiano, en el que los fenómenos estudiados eran entendidos como un producto de la actividad del individuo. Las diferencias entre el modelo de experimentación alemán y francés se reflejaban en la terminología utilizada para referirse a las personas participantes. Mientras que en los estudios alemanes se utilizaba la palabra *perceptor*, en Francia había un alto grado de uniformidad lingüística y se empleaba de forma consistente la palabra *sujeto*, que tenía ya uso en la experimentación y observación de las ciencias naturales.

Los experimentos realizados o dirigidos por Wundt en el laboratorio de la Universidad de Leipzig tenían como objetivo fundamental el estudio de procesos sensoriales. Tras un análisis de los trabajos publicados en la revista del laboratorio de Wundt, Boring (1950) señala que el trabajo desarrollado abarcó, por orden de importancia, los siguientes temas: percepción y sensación, tiempos de reacción y estudios ocasionales sobre asociación (memoria). El hecho de que la experimentación desarrollada por Wundt se centrara exclusivamente en este tipo de procesos no se debió a su falta de interés por los procesos mentales superiores sino, más bien, a su convencimiento de que éstos no eran susceptibles de ser abordados mediante el método experimental. Wundt estableció una clara separación entre los aspectos internos y externos de los fenómenos psicológicos, entre las *afueras* de la mente y los procesos más profundos, "la mente propiamente dicha" (véase García Vega y Moya, 1993 o Leahey, 1982) y manifestó siempre sus dudas sobre las limitaciones del método experimental para obtener conocimiento sobre estos últimos. La convicción de Wundt de que la psicología experimental sólo llegaba a las *afueras* de la mente, le llevó a rechazar el método experimental como método válido para abordar el estudio de los procesos mentales superiores. Para Wundt, los procesos mentales superiores son el resultado de la historia del desarrollo de la especie y, por tanto, para la adecuada comprensión de los mismos se requiere que la psicología

individual sea complementada por la *Völkerpsychologie*, cuyo método debía ser la investigación histórica y etnográfica:

La psicología, al igual que toda ciencia natural, dispone de dos métodos exactos: el primero, el método experimental, sirve para el análisis de los procesos psíquicos más simples; el segundo, el método de la observación de las producciones más generales del espíritu sirve para investigar procesos y desarrollos psíquicos superiores.

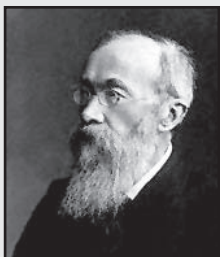
(Wundt, 1896/1996; p.196)

De esta forma, Wundt intentaba conjugar las exigencias de objetividad del positivismo con los planteamientos metodológicos derivados de la escuela historicista alemana. Para ello recurrió a la *Völkerpsychologie*, o *Psicología de los Pueblos*.

## La *Völkerpsychologie*

La *Völkerpsychologie*, o *Psicología de los Pueblos*, se había ido desarrollando en Alemania como consecuencia de la actitud defensiva que adoptaron las disciplinas humanísticas ante el avance de las ciencias naturales. Como señala Gustav Jahoda (1995), entre las disciplinas clásicas que se sintieron amenazadas por el desarrollo que estaban experimentando las ciencias naturales se encontraba la filología, cuyos representantes reaccionaron ampliando su campo de estudio, en el que se incluyó el análisis de las relaciones entre el lenguaje y la cultura. La influencia de Friedrich Herbart (1776-1841), que había sido decisiva para la consolidación de la psicología como disciplina independiente, también fue esencial para la definitiva constitución de la *Völkerpsychologie*. La contribución más importante de Herbart al desarrollo de la *Völkerpsychologie* fue su concepción de la personalidad individual como un producto cultural. Para Herbart, "el hombre no es nada sin la sociedad. Lo único que sabemos con certeza del individuo completamente aislado es que carecería de humanidad" (Herbart, 1825/1968, II; p. 3). Por ello, consideraba que un estudio completo sobre la personalidad debía tener en cuenta una comparación de la vida mental de los miembros de diferentes culturas. A pesar de ello, Herbart rechazó el concepto de *alma del pueblo*. Para él, el único hecho real era el individuo y, por tanto, cualquier conclusión sobre el espíritu colectivo tenía que ser derivada del conocimiento sobre el alma individual. La propuesta de Herbart consistió en el establecimiento de un paralelismo entre la interacción de las ideas en el alma individual y la interacción de las personas en la sociedad (véase Jahoda, 1995), paralelismo que fue una de las bases sobre las que algunos de sus discípulos construyeron luego la *Völkerpsychologie*.

### Wilhelm Wundt (1832-1920)



Debido a que fue el primero en escribir un libro de texto sobre psicología, fundó el primer laboratorio de psicología y fue el maestro de la primera generación de psicólogos que se dedicó a la experimentación, Wundt es considerado el "padre de la psicología experimental". Wundt nació en Nekarau, un pequeño pueblo cercano a Mannheim, en 1832. Aunque durante sus estudios de bachillerato no sobresalió por su capacidad intelectual, al llegar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Heidelberg, demostró grandes aptitudes para la experimentación. Sus primeros trabajos de investigación le sirvieron para empezar a relacionarse con fisiólogos de reconocido prestigio. Sin embargo, su fuerte aversión a la práctica de la medicina le motivó a matricularse en la Universidad de Berlín para estudiar psicología.

A los 25 años obtuvo un puesto de ayudante en la cátedra de fisiología de la Universidad de Heidelberg, dirigida por Hermann von Helmholtz. Allí permanecería durante los siguientes 17 años. En 1862, después de haber investigado y publicado algunos trabajos sobre los procesos de percepción, comenzó a enseñar psicología. Durante estos años Wundt se interesó por la política y participó activamente en la *Fundación para la Participación de los Trabajadores*. Sin embargo, su interés por la psi-

Otra base teórica de la *Völkerpsychologie* fueron los trabajos de Wilhelm von Humboldt (1767-1835), uno de los representantes de la nueva filología alemana, en la que el estudio del lenguaje como un producto cultural ocupaba un lugar cada vez más central. En su artículo *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (1836/1988), Humboldt expuso sus ideas sobre los efectos del lenguaje y de la cultura en el pensamiento, que constituyen un claro antecedente de lo que después llegaría a convertirse en el centro de interés de la *Völkerpsychologie*.

La verdadera fundación de la *Völkerpsychologie* como disciplina diferenciada de la filología y de la psicología individual la llevaron a cabo Lazarus (1824-1903) y Steinthal (1823-1899), discípulos de Herbart, quienes crearon, para difundirla, la revista *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* (1860). En la exposición de los motivos que justificaron el nacimiento de la nueva disciplina, queda bien patente el legado de Herbart:

cología le haría abandonar estas actividades para concentrarse por completo en la vida académica. Aunque se presentó para reemplazar a Von Helmholtz en la cátedra de fisiología, no llegó a obtener el cargo, lo que le hizo concentrarse en sus propias investigaciones que serían los cimientos del libro *Principios de Psicología Fisiológica*.

La fase más productiva de su carrera estaba tan sólo por empezar. Tras un paso fugaz por Suiza, fue contratado por la Universidad de Leipzig en donde fundó el primer laboratorio de psicología experimental hacia 1879. Durante los años en que estuvo al frente del laboratorio dirigió más de 100 tesis doctorales y abordó temas filosóficos, algunos de los cuales fueron recogidos en su libro *Ética*, en el que estudiaba los hábitos y las costumbres desde la óptica positiva.

A pesar de haber sido el primer psicólogo en intentar abordar de forma científica el estudio de la mente, su obra no se limitó a explorar los procesos mentales individuales. Con casi 70 años de edad y con problemas de visión, se embarcó en el ambicioso proyecto de hacer una *psicología de los pueblos*, cambiando el método introspectivo que había recomendado para explorar la conciencia, por el histórico-comparativo. Durante los restantes 20 años de su vida se dedicó a redactar los 10 volúmenes de esta obra y su autobiografía, que finalizó una semana antes de su muerte, en 1920. Su legado intelectual se encuentra recogido en más de 52.000 páginas, en las que se delinean los diferentes rumbos que ha tomado la psicología.

La psicología enseña que los humanos son por encima de todas las cosas seres sociales, que están predestinados a una vida social porque sólo en cooperación con sus pares pueden realizar todo su potencial, pueden llegar a ser aquello para lo que estaban predestinados. Nadie es lo que es por sus propios recursos sino como resultado de la influencia de la sociedad...

(cita tomada de Lück, 1987; p. 22)

La *Psicología de los Pueblos*, tal y como la concibieron Lazarus y Steinthal, se encontraba dividida en dos áreas: la primera se ocupaba del estudio del lenguaje, las costumbres y los mitos, como productos del contexto cultural e histórico y la segunda estaba centrada en la elaboración de una psicología diferencial de los distintos pueblos, razas y naciones.

Como señala Lück (1987; p. 22), aunque éste podría haber sido un excelente programa de trabajo para la psicología social, Lazarus y Steinthal no fueron capaces de desarrollarlo. La revista a través de la cual se difundían los contenidos de la *Völkerpsychologie* fue rebautizada en 1890 con el nombre de *Zeitschrift des Vereins für Völkerkunde* (*Revista de la Asociación de Etnología*) y este cambio de

nombre fue acompañado de un cambio en el contenido, de tal forma que el programa de una psicología social comparada con una orientación marcada hacia el estudio del lenguaje terminó dando lugar a un simple análisis descriptivo del folklore.

La *Völkerpsychologie* adquirió un nuevo impulso cuando algunas de estas ideas fueron incorporadas por Wundt a la psicología. Aunque algunas veces suele considerarse a la *Völkerpsychologie* como un producto secundario del pensamiento de Wundt, al que éste sólo prestó atención al final de su carrera, lo cierto es que su interés por la misma aparece ya reflejado en sus primeras obras y, a partir de ahí, va evolucionando de forma constante hasta que entre 1900 y 1920 fueron apareciendo los 10 volúmenes de la *Völkerpsychologie: Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*. El lector interesado en un análisis pormenorizado del pensamiento de Wundt, puede consultar el libro de Gustav Jahoda, *Encrucijadas entre la mente y la cultura* (1995).

Las primeras reflexiones sobre la *Völkerpsychologie* se recogen en el segundo volumen de las *Lecciones sobre la mente humana y animal*, que aparece en 1863. En esta primera fase, Wundt centró su interés en el desarrollo de las costumbres, para cuya comprensión no consideraba adecuado el estudio de la conciencia individual sino el análisis de la vida histórica de los pueblos. Es necesario señalar que en esta primera versión de la *Völkerpsychologie*, Wundt utilizaba el término cultura como sinónimo de desarrollo. De ahí que una gran parte de estas reflexiones iniciales estuviera centrada en la descripción de las diferentes etapas del desarrollo histórico de la humanidad, el proceso por el que se ha pasado de unos *Naturvölker* a unos *Kulturvölker*. Se trataba, como nos recuerda Jahoda (1995), de un pensamiento poco elaborado, en el que abundaban imágenes estereotipadas muy extendidas en aquella época y que el propio Wundt rechazó posteriormente.

Una nueva versión de la *Völkerpsychologie* aparece en las dos primeras ediciones de los *Principios de Psicología Fisiológica* (1873, 1880). Aunque las ideas de Wundt habían sido objeto de una mayor elaboración, la *Völkerpsychologie* es definida como una psicología descriptiva, un área menor, en comparación con la importancia que le dio a la psicología experimental. Por estas mismas fechas, aparece en el segundo volumen de la *Lógica* una reflexión sobre la adecuación del método histórico para abordar el estudio del lenguaje, el mito y las costumbres, los temas que se convertirían posteriormente en el centro de la *Völkerpsychologie*.

Es a finales de la década de 1880 cuando comienza a producirse un cambio de enfoque verdaderamente importante en el pensamiento de Wundt. En la tercera edición

de los *Principios de Psicología Fisiológica*, publicada en 1887, la psicología experimental y la *Völkerpsychologie* son concebidas como dos disciplinas paralelas, que tienen diferente objeto pero que son complementarias. Sólo un año después, en 1888, Wundt publica un trabajo en el que critica las ideas de Lazarus y Steinthal, por la extrapolación que hacen de los principios de la psicología individual a la *Völkerpsychologie*. Finalmente, en la cuarta edición de los Principios (1893), Wundt presenta ya su concepción final de la *Völkerpsychologie* como una de las dos grandes ramas de la psicología científica, junto con la psicología experimental.

Como ya se ha señalado, las reflexiones de Wundt sobre la *Völkerpsychologie* dieron lugar a los 10 volúmenes de la obra *Völkerpsychologie: Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*, que aparecieron entre 1900 y 1920. El contenido de esta obra será analizado brevemente en el capítulo siguiente, dedicado a la consolidación de la psicología social como disciplina independiente en el primer cuarto del siglo XX. Baste con resaltar aquí el hecho de que la fundación de la psicología como ciencia experimental no fue el proceso lineal y sin fisuras que se nos ha descrito en algunos manuales sobre historia de la psicología como, por ejemplo, el de Boring (1950). El surgimiento de la psicología experimental tuvo como telón de fondo un importante debate en el que se enfrentaron quienes defendían la concepción de la psicología como una ciencia natural y quienes abogaban por su inclusión dentro del área de las ciencias del espíritu. La evolución de la postura de Wundt ante dicho debate debe llevarnos a concluir que el propio fundador de la psicología experimental fue también uno de los primeros en advertir que ésta era sólo una de las áreas en las que se encontraba dividida la psicología. La otra era la *Völkerpsychologie*, en la que confluían las ideas centrales de la tradición historicista alemana y que se fue consolidando durante la segunda mitad del siglo XIX como una de las grandes alternativas en torno a las cuales se podría haber definido el objeto de la psicología social.

## **El debate sobre la naturaleza científica de la psicología**

Como ya se ha señalado, la tesis positivista de la unidad de la ciencia se encontró en Alemania con la fuerte resistencia de la escuela historicista. La idea de Herder de que había una diferencia esencial entre ciencias naturales y ciencias sociales y que, por tanto, éstas no podían fundamentarse en las mismas bases epistemológicas que aquellas, estaba tan profundamente arraigada en el pensamiento social alemán, que los avances del positivismo desencadenaron una fuerte polémica entre los defensores y detractores de esta concepción de la ciencia.